



EL LATIGO.

DIARIO SATÍRICO DEMOCRÁTICO.

MADRID: *Seis reales al mes* en la Administración, calle del Amor de Dios, núm. 2, bajo, y en las librerías de Bailly, Cuesta y Monier.—PROVINCIA: *Veinte y cuatro reales el trimestre* en las oficinas de Correos y principales librerías. Se puede suscribir directamente y por meses a *siete reales* acompañando libranzas o sellos.—ULTRAMAR Y ESTRANJERO: *Habana*, Charlain y Fernandez; *Lisboa*, redacción del *O'Progreso*; *París*, rue Hauteville 13; *Londres*, 35 Morgate-Street.—ANUNCIOS Y COMUNICADOS: Solo se admiten en la Administración de 9 á 5.—CORRESPONDENCIA: Toda franca precisamente, con sobre al Administrador.

CATECISMO PARA 1855.

I.

Todo buen hispano está muy obligado á tener aver-sión de todo corazón á ese Santa Cruz, farol que no da luz; pues sin ella puede morir sin nos redimir de tanto empleado, enemigo y malo; y por tanto te has de acostumbrar á reir y no pagar, haciendo tres cruces: la primera en la frente para que nos libre Dios de pensar en la República; la segunda en la boca para que nos libre Dios de hablar mal de la Reina; la tercera en el pecho... por imitación á muchos generales que llevan tres docenas en la casaca sin haber oído jamás un cañonazo, diciendo así: Por tu nombre de Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos, señor ministro, en el nombre del pan, de los higos y del espíritu de vino al menos.

II.

Ahora diremos lo que debemos; lo que la experiencia nos muestra; lo que se debe saber, creer y hacer por los regimientos y por los ayuntamientos que se han pronunciado; pero que despues han obrado... así! así!

III.

Patria nuestra, que estás por los suelos, sacrificados somos en tu nombre: ¡vénganos sin turrón! (4) y cúmplase la voluntad nacional en la tierra y no en el cielo (2).

El pan nuestro de cada día, falta ya hoy; persiguennos por nuestras deudas (5) y nosotros no cobramos á nuestros deudores (4); no nos dejes volver á la precisión de armar un somaten.

IV.

Dios te salve, Maria (5), lo que será una desgracia (6). ¿Qué señor es contigo? lo mismo tu eres que

(1) Se alude á la batalla de Vicálvaro, donde los generales insurrectos nos vengaron de los polacos á trueque de algunas fajas... para las heridas.

(2) Como sucede hoy.

(3) Flotantes, natantes y bastantes.

(4) Cristina y los ministros moderados.

(5) No es este el nombre precisamente: léase el *Good save the Queen*.

(6) No hemos dicho: *¡llena eres de gracia*, porque el LEON ESPAÑOL se enfada de aquello de *graciosa*.

todas las mujeres, y lo mismo es el fruto de tu vientre... ¡Jesus!!!

Sastra Maria, madre de dos... ruega, señora, por que nosotros los españoles no hagamos un disparate; que ahora es la hora de vida ó muerte. (Dice usted bien.) (1).

¡Gloria al padre de la patria, que, segun algunos, iba ya de huida por la venta del Espíritu-Santo.

Así se dijo al principio! pero siempre se ha mentido por los siglos de los siglos... ¡Qué Belen!

V.

Creo que habrá habido un señor Espadon todopoderoso, horror del cielo y de la tierra; pues yo conozco á su único hijo, nuestro señor Espadon lojeño, que fué cometido con espíritu tanto que desde que nació nos ha hecho padecer mas que Poncio Pilato. El ha crucificado, ha muerto, hasta ha sepultado, y á los dos ó tres dias se elevó al poder sobre los muertos. Se fué á los Campos Eliseos, es decir, á los cielos, y está sentado á la diestra de Napoleon el *menudo*, tambien todopoderoso, y desde allí ha de venir á juzgar á vivos y muertos. (2) Creo, repito, que tiene espíritu tanto, que se ha buscado la bucólica desnudando con Cristina á la comunión de los santos: no tienen perdon sus pecados; pero ni es invulnerable su carne ni su vida es perdonable. Entonces... bien! (5)

VI.

Dios te salve, reina madre, si te volvemos á cojer en vida, como es esperanza nuestra. Dios te salve, si vienes con los desterrados hijos de Ceuta. (4) Aquí te esperamos diciendo y no obrando en este valle de Andorra. Ea, pues, señora, sanguijuela nuestra, vuelve á mirarnos con tus ojos libidinosos, y ven desde el destierro á darnos otro fruto bendito (5) de tu vientre. Verás que clementísima, que piadosa que dulce es la escena que hacemos contigo! ¡Oh ruega á Dios para

(1) Esto lo dice Cristina.

(2) Este luego se llama tambien *Reaccion*.

(3) Es decir: entonces... le contaremos el lunar de la cara, y haremos de él un cepillo.

(4) El autor quiere decir presidarios á los polacos que se reúnen en París con Cristina á tratar la reaccion.

(5) Se dice que á una de las hijas de la aludida le hizo mal de ojo un gitano.

que no degemos de cumplir estas promesas de obediencia á hacer el Cristo.—Ven! Ven!

VII.

Mandamientos de la buena ley.

El primero, amar la libertad sobre todas las cosas.

El segundo, no hacer revoluciones en vano.

El tercero, suprimir las fiestas.

El cuarto, leer la historia del PADRE y de la MADRE;

El quinto, no serlo.

El sexto, no pertenecer á la union liberal.

El sétimo, no ser polaco.

El octavo, no ser ministro de Estado.

El noveno, no ser conde de Reus.

El décimo, no ser conde de Quinto.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar á la democracia sobre todas las cosas, y tener, por consiguiente, mucho prógimo.

VIII.

Mas mandamientos.

El primero, no oír las sesiones de Cortes.

El segundo, no cantar la palinodia en manifiestos que hablen de lamentables equivocaciones.

El tercero, promulgar cierta cosa por Pascua florida.

El cuarto, hacer lo que no podrá evitarse si no se deja el presupuesto de 1855 en la tercera parte.

El quinto, no pagar puertas, ni consumos, ni otras cosas.

IX.

Los ministros deben:

Encarcelar por causas políticas á los escritores aunque esten enfermos.

Quitar el pan de la boca al hambriento.

Beberse el agua, y dejarnos á todos con sed.

Quitarnos hasta la camisa.

No admitir en España emigrados.

No soltar nunca á los que entran en el Saladero.

Enterrar á los vivos.

No saber ni enseñar nada.

Dar malos consejos á quien no los pide.

Errarla, siempre, y no corregir nunca.

Vengarse á sangre y fuego.

Entristecer al público con noticias graves, gravísimas.

Aburrir á sus prógimos.

Y no servir ni á los vivos ni á los muertos.

X.

Los enemigos de España son tres T. T. T.

Tono.—Teocracia.—Tropa.

Las postrimerias del Gobierno son ocho; pero por lo magras equivalen á cuatro.

Muerte.—Locura.—Tontería.—y poco dinero.

Este catecismo ha obtenido cuarenta dias de... indulgencia. ¡Creian Vds. que de cárcel.

EL HIJO-PRÓDIGO.

REVISTA DE LA PRENSA.

En el campo periodístico donde luchan con estrépito las esperanzas mas candidas con los designios mas pérfidos; donde hay progresistas tímidos, y moderados malévolos, infatigables demócratas, y absolutistas acérrimos: yo, que así manejo EL LATIGO como estudio nuestro crédito; yo que en las lides políticas ardo en entusiasmo bélico y no trocara mi péñola de Jerxes por los ejércitos; yo, en fin, que no admito réplicas ni hago memoriales tétricos, ni me destumbo con dádivas, ni me pico de retruécanos. voy en lenguaje satírico, ó si me parece enérgico, á hacer el sencillo análisis de los diarios ibéricos

Dice á gritos la Nación que el gobierno es una alhaja; mas por mucho que trabaja no satisface á la Union. Ruge el Español Leon preparándose al combate, y el público en el Debate mira con locos trasportes que puso la Fé en las Cortes, y cometió un disparate.

Si la Estrella de la España fuera de la Europa el Faro, el Buen Sentido á su amparo alumbrara tierra extraña; mas La Iberia en tal campaña el Iris mira distante, y en vano dice Adelante, pues contempla con dolor que no la ayuda el Clamor á la Verdad inconstante.

Quiere El Voto Nacional que haya paz, y economías. y turba estas alegrías el Correo Universal. Es Epoca bien fatal la que nuestro pueblo alcanza, y si no hubiera Esperanza de ver otros Novedades, pronto de tantas maldades exigiríamos venganza.

Lo que pasa es un portento tan grande y extraordinario, que es un motivo Diario

de angustia y de desaliento. Si un Tribuno al Parlamento llega con noble indalguia, y allí la Soberanía defiende del pueblo Amigo, el Presidente testigo le dice que se estravia.

Confesamos francamente, aunque con pesar interno, que el sol de nuestro gobierno corre á hundirse en Occidente.

¿Quién sucederá á esta gente? de mis sueños no me fio, pero, si EL LATIGO mio no sucumbe de algun cólico, os juro á fé de Católico, que ha de asombrar por su brio.

FENOMENO.



BARBAS DE ONCE AÑOS.

UN OFICIAL DEL 43 SIN MANDO Y SU ASISTENTE.

Muchacho, tráeme los avios de afeitar. Por fin puedo quitarme estas barbas de once años.

—Tenga V. S., mi amo.

—¡Bruto! me das el agua fria y sola?

Señor, les han dado á Vds. el agua, pero les falta el jabon.

LATIGAZOS.

¿Quién de polaco da fé?

José.

¿quién es su antorcha y su guia?

Maria. (1)

¿quién merece un albardon?

Bremon.

Digamos en conclusion que hay un polaco en campaña; el director de la España

José María Bremon.

Véase su circular exhortando á la union á sus partidarios, y predicando una cruzada contra la libertad:

¿Querrá ser otro Pedro el Hermitaño?

¡no es muy mal sastre quien conoce el paño!

(1) Cristina.

¿DONDE ENTIERRA S. S.?—El señor Concha nos contó antes de ayer que los que atacaban al partido moderado en las Cortes, no eran capaces de hacerlo fuera de allí.

—Muchacho; enciende una luz, á ver lo que ha dicho ese caballero.

¿Qué han de atacar? Un general es una plaza inespugnable: aquellas botas de montar, aquel sombrero de picos, aquel aire tan distinguido, aquel sueldo tan bien ganado, ¡es mucho aquello para que nadie se atreva!... ¿qué se ha de atrever?

Si tu frente no se arruga
y tu brazo no nos troncha,
desde hoy no te llamas Concha
sino general Tortuga.

QUE SE ALIVIE.—Dice un periódico que el Duque de Valencia se halla restableciéndose en Saint Tou.

Al mismo tiempo afirma otro que el general Narvaez es completamente extraño á las maquinaciones de su partido y ageno á las cuestiones políticas de pais.

Bien hace el tal Espadon
si sus furores amaina;
vuelva el acero á la vaina
que murió Napoleon.

ANIMALIAS Y ANOMALIAS.—Que el palacio de la plaza de Oriente se llame Real, aunque lo pagó la nacion, pase, por ser morada de reyes, hasta ahora.

Mas, ¿por qué razon el teatro de la misma plaza se ha de llamar así, no teniendo de ellos mas que su in-moral suntuosidad?

¿Por qué S. M. no ha de pagar su palco siempre que va á los teatros, como lo hace cada quisque con mucha menos renta?

¿Y por qué al conservatorio de música no se le ha quitado el nombre de Maria Cristina ya que no lo puga de su bolsillo?

¿Por qué se conserva á esta señora en aquel teatro su palco (que es el mejor) ó por qué no se desgarnece y alquila?

No hallamos para esto otra razon sino que se llaman rabones á los mu- que no tienen rabos en los cu-

—Los santones progresistas, que miran á la Inglaterra como el tipo de la belleza constitucional; dejarán á la reina, además de la pension de la lista civil, la pingüe renta de su inmenso patrimonio?

Y á propósito: ¿no seria conveniente hacer exhibir á la corona los títulos de pertenencia de todas sus propiedades?

—Aviso á la comision de informacion sobre las cuentas con doña Maria Cristina. Vds. recordarán que esta señora, allá cuando creyó necesario echarse en brazos del partido liberal, mandó formar tres batallones escogidos á que dió su nombre y que ofreció mantener á sus espensas durante la guerra. Tambien recordarán Vds. que con este motivo se aplaudió altamente la generosidad, el patriotismo de la madre de los españoles. Solo falta á Vds. saber que, cuando aquellos, hijos se le hayan presentado pidiendo el pan ofrecido, debió de decirles *A tu tia*, pues no consta que desde la creacion de aquellos cuerpos debiesen nada al bolsillo de la rejente.

HOMBRE PREVENIDO VALE POR DOS.—¿Para qué podría servir el palacio real?

¿Qué debe hacerse en las monarquias que se convierten en repúblicas, de la corona y demás alhajas?

—Antes de anoche se celebró en la calle de las Huertas, casa de los borregos de la Mesta, una reunion de ellos (de los que no estan con nosotros), convocada, segun se dice, por uno de los mas ricos ganaderos de Estremadura, el Excmo. señor don Antonio Gonzalez.

EL PUEBLO LIBRE.

Anteayer votó el Congreso el primer artículo de la ley de incompatibilidad de los cargos de diputado y empleado en activo servicio con sueldo, mientras no lo desempeñe.

Esto cumplía á la dignidad de las Cortes, al decoro de los diputados, á la consecuencia del partido progresista y á la moralidad del país.

Este acuerdo, sin embargo, ha sido combatido en todos sus aspectos.

Se ha dicho que el conocimiento práctico de la administración pública es conveniente, necesario, donde se discuten y forman las leyes. No lo negamos; pero ¿no bastan para eso los ministros? ¿no pueden estos informarse de sus subalternos? ¿faltarán nunca en las Cortes diputados que hayan ocupado destinos en todos los órdenes de la administración? y por último, ¿no pueden ir al Congreso los proyectos de ley del gobierno ya con el sello de la madurez que da la práctica de los negocios?

Se ha dicho que es atentatorio á la misma soberanía del país, toda vez que este ha elegido á su diputado siendo empleado público. Nadie profesa mas profundo respeto que nosotros á la libertad del cuerpo electoral; pero ¿se atenta en realidad á ella porque se disponga que no cobren sueldo los empleados diputados mientras no desempeñen su destino? ¿No ganarán por el contrario, el prestigio de la Asamblea y sus actos sabiendo el país que no han ido los diputados á buscar en ella su medro personal?

También se ha dicho que es una torpeza ponerse en el caso de confiar la suerte de una situación política ó de un sistema administrativo á sus enemigos. En primer lugar no creemos en esa falta de hombres, después de treinta años de régimen representativo: por desgracia el excesivo número de empleados es precisamente una de las calamidades que afligen á la nación. ¿No se quejaba días atrás de eso mismo el señor ministro de Fomento, que tanto nos ponderaba ayer la escasez de hombres especiales?

Por otra parte, no queda prohibido al gobierno que nombre á un diputado para alguno de esos cargos importantes y especiales en que es necesaria una gran confianza. La petición al Congreso y la autorización de este son un tributo de respeto debido á la soberanía del país, que nombró al diputado para legislar, no para ser empleado.

Finalmente, se ha dicho que la independencia está en el carácter, que es ofensivo al decoro de los diputados el suponerlos capaces de venalidad, y que hay otros medios de prostituirse, sin ponerse en evidencia. Todo esto es en gran parte exacto; y fueran argumentos de mucho peso, si no hubiera consideraciones que desvirtúan su fuerza.

¿Por qué se aplaude, por qué sorprende y admira tanto cualquier acto de independencia y desprendimiento. Confésemoslo: porque son raros, muy raros; por que, si es verdad que la independencia está en el carácter, también lo es por desgracia que la energía de carácter no es de estos tiempos, y se rinde muy á menudo á consideraciones privadas, muy poderosas. ¿Cuántos hombres pronuncian con el corazón oprimido un sí que repugna su conciencia! ¿Cuántos votarían un no tranquilamente si les salvaran de ese yugo avasallador!

Y siendo esto así, no puede parecer mal que se tomen precauciones contra la corrupción ó la debilidad de los representantes del país, cuando se toman igualmente contra los abusos de la corona.

Cierto que siempre sobrarán medios de prostituirse; pero nosotros, sin dejar de condenar la hipocresía, las

arterias y el engaño, declaramos francamente que preferimos el mal de esos medios al que siembra la inmoralidad del escándalo. Es además de advertir que una cámara compuesta de hombres independientes sabrá privar á un gobierno corruptor, cuando examine los presupuestos, de gran parte, y la mas eficaz, de esos medios.

Creemos, pues, que las Cortes han dado un paso que las enaltece grandemente; que era necesario señalar con ese acto la línea divisoria entre la Asamblea de la revolución de julio y esas otras asambleas de buitres de los once años anteriores. El país, y la administración sobre todo, está ávido de lecciones y ejemplos solemnes de moralidad.

Pero la Asamblea destruyó en gran parte ayer lo que habia hecho antes de ayer. Pesaros muchos del sí que cobardemente y á su pesar habian dado, aprovecharon la ocasión de una enmienda que se presentó, para anular el primer artículo. Concedieron la facultad al gobierno de nombrar á los diputados con autorización de las Cortes sin que se entienda por eso quedra sujetos á reelección.

Ayer, presente el duque de la Victoria, se han leído á las Cortes las bases de la Constitución del estado, que insertamos al pie, y á las cuales precede un largo preámbulo. Estas bases han sido firmadas por todos los individuos de la comisión; pero sus individuos se reservan presentar consignados en votos particulares sus opiniones especiales sobre la soberanía nacional, una ó dos cámaras, organización del senado, y algun otro punto menos importante.

BASES DE LA CONSTITUCION FUTURA.

1.^a Todos los poderes públicos emanan de la nación, en la que reside esencialmente la soberanía, y por lo mismo pertenece exclusivamente á la nación el derecho de establecer sus leyes fundamentales.

2.^a La nación se obliga á mantener y proteger el culto y los ministros de la religión católica que profesan los españoles. Pero ningún español ni extranjero podrá ser perseguido civilmente por sus opiniones, mientras no las manifieste por actos públicos, contrarios á la religión.

3.^a Todos los españoles pueden imprimir y publicar libremente sus ideas, sin previa censura con sujeción á las leyes. No se podrá secuestrar ningún impreso hasta después de haber empezado á circular. La calificación de los delitos de imprenta corresponde á los jurados.

4.^a No puede ser detenido ni preso ni separado de su domicilio ningún español, ni allanada su casa sino en los casos y en la forma que las leyes prescriben.

5.^a Ningún español puede ser procesado ni sentenciado sino por el juez ó el tribunal competente, en virtud de leyes anteriores al delito y en la forma que estas prescriban.

6.^a No se podrá imponer la pena capital por delitos meramente políticos. Tampoco se impondrá la pena de confiscación de bienes, y ningún español será privado de su propiedad sino por causa justificada de utilidad común, previa la correspondiente indemnización.

Si la necesidad del estado exigiese en circunstancias extraordinarias la suspensión temporal en toda la monarquía ó en parte de ella de lo dispuesto en la base anterior, se determinará por una ley. Promulgada esta, el territorio á ella sujeta se regirá durante la suspensión por la ley de orden público, establecida de antemano. Pero ni en una ni en otra ley se podrá en ningún caso autorizar al gobierno para esfrñar del reino ni deportar, ni desterrar fuera de la península á los españoles.

7.^a Las Cortes se componen de dos cuerpos colegisladores, iguales en facultades: el senado y el congreso de los diputados.

8.^a Los senadores son vitalicios y nombrados por el rey. Para ser senador se requiere ser español, tener 35 años cumplidos, pertenecer á alguna de las categorías siguientes.

1.^a Ministros de la corona. 2.^a Presidente de las cortes, ó de alguno de los cuerpos colegisladores. 3.^a Arzobispos y obispos. 4.^a Capitanes generales del ejército ó de la armada. 5.^a Presidentes de los tribunales superiores. 7.^a Los que hayan sido senadores por cualquiera de los dos métodos de nombramiento que se han practicado en España. 8.^a Los que hayan sido diputados tres veces. 9.^a Los ministros plenipotenciarios que hayan ejercido este cargo un año por lo menos. 10. Los tenientes generales que cuenten al menos un año en este empleo. 11. Los ministros y fiscales de los tribunales superiores que lleven al menos un año de ejercicio. 12. Los individuos de número de las reales academias españolas de la historia y de ciencias que hayan sido diputados. Los comprendidos en las anteriores categorías deberán además disfrutar treinta mil reales de renta, procedentes de bienes propios, ó de sueldos de los empleos que no pueden perderse, sino por causa legalmente probada, ó de jubilación, retiro ó cesantía. 13. Podrán también ser nombrados senadores los que paguen con un año de antelación, seis mil reales de contribuciones directas, y hayan sido diputados á cortes, ó sean grandes de España y títulos del reino, y los que sean ó hayan sido diputados provinciales, alcaldes de pueblos de 30,000 almas, presidentes de juntas ó tribunales de comercio, individuos de la real academia de nobles artes. La primera creación de senadores, no se podrá exceder de 120. Las vacantes por defunción ó renuncia se podrán proveer en cualquier tiempo. Podrá el rey, además, abiertas las cortes, y durante la legislatura, nombrar cada año un número de senadores que no exceda del de la décima parte de la primera creación. Cada nombramiento se hará por un decreto especial, y en todos se expresará la categoría, que pertenezca cada senador. Los hijos del rey y del heredero inmediato de la corona, son senadores á los 25 años.

10. Cada provincia, una diputado á lo menos por cada 50,000 almas de su población.

11. Los diputados serán elegidos por tres años.

12. Las cortes se reúnen todos los años el día 1.^o de octubre y estarán reunidas cuatro meses consecutivos, contados desde el día en que se constituya el congreso, salvo los casos en que el rey las suspendiere ó disolviera. Esta suspensión, en una ó mas veces, no podrá pasar de un mes, y las cortes estarán después reunidas tantos días como hubiese durado la suspensión. Fuera de este plazo, las cortes se reunirán cuando sean convocadas por el rey, ó en los casos prescritos en la Constitución por la diputación permanente de cortes. Cuando el rey disuelva las cortes convocará otras en el término de sesenta días, y las nuevas cortes estarán reunidas hasta completar los cuatro meses, contando el tiempo de las anteriores.

13. El senado nombra su presidente, vice-presidentes y secretarios.

14. Habrá una diputación permanente de cortes, compuesta de cuatro senadores y siete diputados, que cuando las cortes no estén reunidas, velará por la observancia de la Constitución y por la garantía de la seguridad individual, y convocará á las cortes en los casos que la misma previene y en el que se mande exigir alguna contribución ó prestamos, que no esté aprobado por la ley de presupuestos ó otra especial.

15. El tribunal de cuentas será de nombramiento de las cortes, y el mismo nombrará sus contadores y demas dependientes.

16. El rey sanciona y promulga las leyes.

17. El rey necesita estar autorizado por una ley especial para contraer matrimonio y para permitir que lo contraigan las personas que sean súbditos suyos y estén llamadas por la Constitución á suceder en el trono.

18. Cuando el rey se imposibilitase para ejercer su autoridad, y la imposibilidad fuera reconocida por las Cortes, ó cuando vacase la corona, siendo de menor edad el inmediato sucesor, nombrarán las Cortes para gobernar el reino una regencia compuesta de una, tres, ó cinco personas.

19. En cada provincia habrá una diputación provincial compuesta del número de individuos que determine la ley, nombrados por los mismos electores que los diputados á Cortes. Estas corporaciones entenderán en todos los negocios de interés peculiar de las respectivas provincias, y en las municipales que determinen las leyes.

20 Para el gobierno interior de los pueblos, no habrá mas que ayuntamientos compuestos de alcaides, regidores y síndicos, nombrados todos directa é inmediatamente por los vecinos que paguen contribucion directa para los gastos del estado, de la provincia ó del distrito municipal.

21. Los ayuntamientos y diputaciones provinciales intervendrán necesariamente en la formacion de las listas de electores para diputados á Cortes. Los individuos de estas corporaciones y los funcionarios públicos de todas las clases que cometan abusos, faltas ó delitos en la formacion de las listas ó en cualquier acto electoral, podrán ser acusados por accion popular y juzgados sin necesidad de autorizacion del gobierno.

22 El año parlamentario y económico empieza el día 1.º de octubre.

23. Dentro de ocho dias siguientes á la constitucion del Congreso presentará el gobierno el presupuesto general de ingresos y gastos del estado para el año inmediato; y así mismo las cuentas de la recaudacion é inversion de los fondos públicos del penúltimo año para su examen y aprobacion.

24. No puede el gobierno exigir ni cobrar, ni los pueblos estan obligados á pagar ninguna contribucion ni arbitrio que no esté aprobado por la ley de presupuestos del año respectivo ó otra especial. El ministro ó ministros responsables que á esto faltaren, y los empleados que obedecieren ó trasmitieren sus órdenes ó intervinieren en la exaccion de cantidades, no aprobadas por las cortes, perderán sus empleos y todos los derechos á ellos anejos, sin perjuicio de las penas que se les impongan como infractores de la Constitucion.

25. Las cortes fijarán todos los años á propuesta del rey, la fuerza militar permanente de mar y tierra. Las leyes que determinen esta fuerza se votarán antes que las de presupuestos.

26. Habrá en cada provincia cuerpos de Milicia Nacional cuya organizacion y servicio se arreglará por una ley, y el rey podrá, en caso necesario, disponer de esta fuerza dentro de la respectiva provincia, pero no fuera de ella sin otorgamiento de las cortes.

27 Las leyes determinarán la época y el modo en que ha de celebrarse el juicio por jurados para toda clase de delitos, y las garantías mas eficaces para impedir los atentados contra la seguridad individual.

Palacio de las cortes constituyentes 13 de enero de 1835.
—Sancho.—Heros.—Ríos Rosas.—Lafuente.—Valera.—Olózaga y Lassala.

En seguida se ha leído el voto particular del señor Olózaga, relativo al senado, precedido de un largo preámbulo. Por él se establece que los senadores serán elegidos directamente por los mismos electores que nombran los diputados, debiendo tener cuarenta años de edad y treinta mil reales de renta ó cesantía. El número de senadores será el de las tres quintas partes del congreso, y se renovarán por cuartas partes á cada disolucion de cortes. El lunes se leerán los votos particulares sobre varios extremos de los señores Ríos Rosas, Valera y Lassala.

Hé aqui el manifiesto del partido demócrata catalán á los señores diputados que tomaron la palabra en contra en las sesiones en que el señor Prim habló de la democracia:

«Señores diputados.—Con el mas profundo agradecimiento, si bien que con la emocion consiguiente causada por una herida abierta en lo mas hondo de nuestro corazon por un hombre que en mal hora ha visto su primera luz en el leal y clásico suelo de Cataluña, elevamos nuestro sincero acento hasta vosotros, que, tomando por vuestra la honra del partido demócrata todo, y en particular la de los electores de la provincia de Barcelona, habeis cumplido como se debe entre hermanos y leales ciudadanos.

Bien sabíamos nosotros que no podrían prescindir las actuales Cortes de ser testimonio de las mas bruscas personalidades, de los actos mas repugnantes y peligrosos, si, como desgraciadamente ha sucedido, lograba escalar las gradas del Congreso el titulado el conde de Reus. La luz y las tinieblas, la conviccion y la vaciedad, la víctima y el verdugohan de rechazarse naturalmente como el acero al acero.

Rubor, por cierto, causa la situacion política en que el señor Prim se halla colocado desde el aciago año

de 1843, en que acuchilló tenazmente á los que aun tenían aliento para salvar la libertad que debía eclipsarse de nuestro suelo por espacio de once años, guiado por su ambicion hidrofóbica de escalar el templo de la fortuna, sin reparar en los medios que la fatalidad de su destino ponía en sus manos. Rubor causa el estravio de un hombre que á su tiempo pudo haber prestado importantes servicios á la patria, ser aun hoy el padrón vivo que las decepciones de nuestra sociedad, enervada por luengas vicisitudes, nos arroja en medio como un sarcasmo de nuestra revolucion presente. Rubor, en fin, nos infunde ver cómo el que sabe modular el canto de la sirena, llorar las lágrimas del cócodrilo y tomar todas las formas de un Proteo, no se cura de desviar el dedo de la multitud que le señala cómo la negacion de los principios que invoca, según su conveniencia, y cada día se afanan en añadir á la historia un nuevo parrafo de luto, una mancha mas á su escudo de sangre...

Si, el general Prim, cuyo apellido le repugna pronunciar el que posea convicciones rectas y severas, el que sea liberal de corazon, y cuya sola memoria obliga á subir en nuestro rostro la sangre de la mas justa indignacion; ese hombre se ha atrevido, no bien ha dado señales de existencia en el actual Congreso, á fulminar un anatema terrible é indigno contra todo un partido; contra el partido mas respetable, porque es el que está llamado á dar la ley á todas las naciones del mundo; contra el partido mas santo, porque es el de la justicia; contra el partido mas fuerte, porque es el que á su potente voz ha de sentarse en el banquillo del reo todo criminal, mas que crucen en su pecho las bandas de la mas alta distincion y nobleza...

Si: ¡un catalán! ¡el general Prim, en pleno Congreso, se ha atrevido á hablar de la *calidad y cantidad* de los demócratas y ha dicho á uno de nuestros representantes que sus soldados son unos *incendiaros*, unos *asesinos*!

Comprendemos, señores diputados que le habeis combatido, que vuestra nobleza de corazon no os ha permitido volver estocada por estocada; comprendemos que el pasmo, la justa indignacion que os causó una lengua tan audaz anudaron vuestra palabra en la garganta; comprendemos toda vuestra caballerosidad... pero no podemos comprender como el partido demócrata en masa podría, como desapercibido de tan grave inculpacion, dejarla sin correctivo y hacer que el ¡ay! íntimo de nuestro dolor se sofocara en el corazon sin resonar por los ámbitos de la Península, por los confines del mundo como una protesta severa que sacuda de nuestras frentes tanto baldon como se ha querido imprimir en ellas.

Señores diputados, vosotros habeis cumplido con vuestro deber abriendo á la faz del Parlamento la historia de nuestra desgraciada patria y manifestando algunos de sus párrafos que, dando á conocer el general Prim, tachan por nulo su testimonio en contra de nosotros. Si, vosotros habeis merecido nuestro aplauso, porque pudiendo confundir y anonadar á nuestro antagonista con hechos irrecusables, os habeis impuesto una prudente reserva al objeto de no molestar la atencion del Congreso con un incidente que no habeis provocado, y sobre todo, por no repetir por mas tiempo lo que es patrimonio ya hasta de los menos iniciados en nuestra política contemporánea.

Pero seámos permitido con este motivo dirigirle algunas palabras á fin de que conste la homogeneidad de sentimientos entre vosotros y nosotros y para que el país sepa que no en vano habeis defendido al partido á que nos gloriamos pertenecer.

El titulado conde de Reus pone en duda la *cantidad y calidad* de los demócratas!

En cuanto á la *cantidad* diremos tan solamente á Su Señoría que ignora sin duda que el número de los demócratas se cuenta por el número de los buenos; que la democracia es el Evangelio de Cristo en cuyo seno todos caben menos los Judas y los Aretinos.—El de-

mócrata no es otro que el creyente ó apóstol, el soldado ó mártir de la causa del pueblo, que es la causa de la razon y de la justicia. En cuanto á *calidad* no puede Su Señoría disputárnosla con mejores timbres.—No el vicio, no el duelo, no la inconsecuencia, no la venganza podrán tildar la calidad á este partido de acrisolada abnegacion, de martirios y sacrificios sin cuento, que se apoya en Dios con una mano, en la lógica y la ciencia con la otra.

¡Respóndanos Su Señoría! ¿A qué cantidad y calidad pertenece el hombre que usufructuó por espacio de once años el premio de la tiranía, la remuneracion de una falta escrita sobre la frente de todos los liberales? ¿A qué cantidad y calidad pertenece el que renegando en su interior del partido de la justicia, pide su apoyo y se ofrece á servir en sus filas de simple soldado, y al oír la silba con que es recibida su oferta, se retracta y confunde á si mismo, ante la nacion toda, con escándalo general? ¿A qué cantidad y calidad pertenece el que en su ardiente deseo de figurar en el Congreso lo logra, salvo cortas escepciones, por la cooperacion del voto de los moderados, de los carlistas, de los indiferentes *hostigados* y por otros y otros medios á que saben apelar los que la opinion política de la mayoría les es contraria?

Y sin embargo, ese hombre, señores diputados, nos llama *asesinos é incendiaros* y nos imputa la cobardía de haber insultado á una mujer... á su madre!

¿Y no podremos semejantes calumnias? ¿No es justo que en nuestra legitima indignacion le lancemos un ¡MENTIS! severo? Ni la tea ni el puñal son para empuñar las manos del demócrata... Nosotros, si, sabemos luchar á sangre y fuego, pero nuestra tea no será nunca la del incendiario; ni nuestro puñal el del asesino.

Tampoco los soldados de la democracia que se honran, señores diputados, en teneros por caudillos, sabrán jamás prodigar sus lenguas ningun insulto á una mujer aunque esa no tenga mas derecho á la consideracion pública que el sexo.—Nosotros desafiamos al general Prim á que esclarezca un asunto que tal vez solo ha pasado en su ardiente imaginacion, pues nadie, entre nosotros, tiene conocimiento de semejante hecho: hecho que, aun existiendo, no puede hacerse recaer sobre todo un partido.

¡Desafiad, señores diputados, no ya en nombre de nuestro partido, sino en nombre de la caballerosidad española, á que el general Prim pruebe tan inicua acusacion!

¡Desafiarle, si, á qué esponga nuestros nombres, nuestras cabezas á la execracion pública!

Pero no; no lo hará el señor Prim. Nadie lo espere! la nacion le conoce; el buen sentido le rechaza y sabe que cuanto ha salido de su voz en el actual Parlamento, se ha merecido la rechifla que jamás diputado alguno habia recibido.

Concluyamos, señores diputados.

Conste que en la desagradable cuestion Prim habeis merecido nuestro asentimiento; que os felicitamos por ello, y que habeis satisfecho vuestro amor propio ultrajado.

Entretanto, la nacion que tome acta de nuestra protesta formal en contra de la mayor calumnia é injuria que pudo prodigarse.

Y con esta triste ocasion, recibid vosotros, señores diputados, el brazo cordial de estos soldados de la democracia que adjuntos firman el presente voto de gracias á vuestro celo y patriotismo.

Salud y fraternidad.

Barcelona, 4 de enero de 1835.

(Sigue un gran número de firmas.)

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

Madrid:—1835.

Imprenta á cargo de J. René, Travesía de la Parada, n. 8.